

mui à menudo porfiadamente repiten, para obligar à los pobres Indios à servirles, sin hazer caso con este tan calificado magestuoso pretexto de los reclamos de los Padres Misioneros, que conocen, y lloran los daños espirituales, y temporales, que en sus pobres desvalidos hijos redundan; porque al fin no tienen fuerzas bastantes, para resistir à tan poderosas pretensiones; y con todo quedan notados, como si fueran infieles Vassallos de nuestro Catholico Monarca, ò estorvasen los adelantamientos de su Real hacienda; mas la verdad es, que con el titulo del Rey nuestro Señor busca de ordinario esta gente su propia, y particular conveniencia, como lo evidencia el caso presente; porque si no se junta el interés Real con el de los Particulares, si estos no sacan sus ventajosas ganancias, seguro está, que por el solo servicio del Rey, nadie se mueva de su casa, ò se incomode, ò se exponga à riesgo alguno. En lo demás puede casi assegurarle, que segun todo buen discurso está poco menos, que intacto este thesoro, ò criadero de plata, por haver sido mui poca, ò casi nada la que hasta ahora se sacó; ni es creíble, que en donde con tan pequeña diligencia se halló tanta cantidad, que con mayor aplicacion, no se huvieran de encontrar porciones mas crecidas.

Es parecer no mal fundado, que si el Rey nuestro Señor gastasse en esta empreffa ciento, ò ducientos mil pesos, casi ciertamente lograria el diez por ciento; y aun tal vez este mineral daria mano à otros, que con fama de mas ricos afirman algunos, que se hallan en las mismas cercanías. Es verdad, que para obra semejante se necesitava de gente no menos inteligente, que fiel, y leal; y encontrarla será sin duda la mayor dificultad, por ser raro el Sugeto, que se aplique à trabajar las minas por el corto salario, que le assignan. Todos anhelan à mejorar de fortuna à costa del Dueño, que les paga, y quizá es expression corta dezir, que de las tres partes de plata, absorben

la

la una los costos, la segunda se aproprian los Oficiales, y la tercera llega al Proprietario. Tal vez por esto es tan tenue, ò ninguno el lucimiento de este caudal, y vemos, que los mas, que devian hallarse abastecidos, están pereciendo destituidos de todo. Lo mismo ha sucedido à casi todos los que han sido partisioneros de la plata de la Pimeria, pues apenas se vén dos, ò tres, que subieron à mui mediana fortuna, y todo lo demás se desvaneció, como el polvo por el aire.

CAPITULO III.

DE OTRAS BUENAS, Y MALAS
calidades de esta Provincia.

A mas de lo que acabamos de referir, hazen mui recomendable à la Pimeria alta otras cosas singulares, y lo son mucho los frutos medicinales, que produce: hallase alli la contrayerva, y à vezes se vén algunas de prodigiosa corpulencia: su virtud es antidoto, y remedio contra todo genero de veneno, ò ponzoña, aunque esta Provincia no es tan gravemente inficionada de la copia de animales, y sabandijas venenosas, como se experimenta en tierras mas calientes, y mas humedas. Nace tambien alli la frutilla llamada vulgarmente *Jojova*, que produce un arbolito, que aun se encuentra por los caminos: mientras cuelga de sus ramas se assemeja mucho à las almendras, y tiene muchas virtudes, que se omiten, para evitar prolixidad. En toda la nueva España son buscadas, apreciadas, y alabadas por los buenos efectos, que se han siempre experimentado, siendo mui saludable el azeite, que de las mismas frutillas martajadas se exprime, en lo que se parece assimismo à la almendra. No faltan en la Pimeria piedras bezares; y se cree, que en las

las costas maritimas de sus playas se crian perlas, como en muchas partes, y con mayor abundancia en la costa de California frente à frente opuesta à esta Provincia, se han ya descubierto.

No se puede negar, que estas buenas partidas se contrapefan, y templan con dos gravissimos defectos; y son: el primero ser expuesta à las casi continuas invasiones de Barbaros, de que diremos en sus lugares cosas igualmente singulares, que lastimosas. El segundo, que sus moradores, si no todos, no pocos ciertamente están inficionados con la inclinacion, trato, y exercicio de hechizeria. Este vicio trae su principio de su Gentilidad, quando mas libremente les dominava el comun enemigo, y esta infernal raza de gente tan perdida fué siempre la que puso mayores estorvos à la siembra, y mies del Evangelio: por esso no es de admirar, que aunque se hayan convertido à la Fé, prevalezca no obstante en estos Indios su costumbre tan arraigada de tener comunicacion con el Demonio; y que muchos al tiempo de su conversion, ò fingidamente, ò solamente en lo exterior, y no de corazon se reduzgan; y que estos sean semilla bastante, para que de padres à hijos, y de una familia à otra se pegue tan abominable contagio.

Entre estos pobres ignorantes Pimas es mas facil, que se dilate este desorden; porque, conociendoles el astuto infernal Enemigo tan torpes en el entendimiento, con qualquier premio, ò singularidad, con que sobresalgan à los demás, les gana luego las voluntades: su misma materialidad, con que por su corta capacidad, poco aprecian, y casi nada penetran los bienes sobrenaturales, y espirituales, teniendo en grande estima, hasta embelesarles, los corporales, los visibiles, y palpables, es la mas fuerte segura arma, con que les vence; y aun la causa, que facilita mas el engaño de sus almas, es la cortedad de sus mas altos pensamientos, y mayores deseos, que solo llegan à quererse aventajar

en

en el correr, en salir ligeros en la caza, en ser temibles con la figura de fieras, en saberse vengar de sus contrarios con variedad de maleficios nocivos, y mortales, ò en aspirar à algun feo brutal deleite. Con estos infames detestables privilegios les engaña el Demonio, que en los montes les habla, y se les descubre, como ellos mismos confiesan, ya como Soldado, ya como Negro con el semblante mui atezado, ya con la horrorosa figura de algunos animales.

Ha cundido tanto este infernal vicio, que ya no queda solo en esta, sino que ha pasado à otras Provincias, y Naciones, sin que los Padres hayan podido extirparle por mas diligencias, que han aplicado: ni sirven para esso los Sermones; ni las mas fervorosas exhortaciones en gente tan desalmada hazen fruto. Añadese, que los reos se ocultan con gran cuidado de la presencia de los Missioneros, y que temen delatarles los que les conocen, por el rezelo no mal fundado de que pagáran su delacion con algun cierto mortal maleficio. Los castigos, de que los Obreros Evangelicos pueden valerse para su enmienda, son tan limitados por su profesion, que no alcanzan à espantar, y reducir à tan obstinados empedernidos corazones. Los demás recursos son mui distantes, y tan lentos, que mientras la charidad vá discurriendo los mas prudentes proporcionados medios, para no exceder con tan miserables reos, que siempre merecen lastima, y compassion, se agravan los daños, y se hazen irremediables las funestas consecuencias, que lloramos.

Como el enemigo comun siempre sediento de sangre humana les inspira ordinariamente deseos de dañar, perjudicar, y matar, ya à los pobres niños, ya à otros de su mismo Pueblo, por el menor disgusto, que su corto alcance les figure haver recibido, son muchos los que mueren à violencia de sus continuos diabolicos hechizos: se vén enfermedades incurables,

que

que les consumen, y reducen à esqueletos: se experimentan muertes repentinas, que claramente proceden de las maldades de estos infames desalmados hechizeros. Aun ellos mismos, ò por envidia, ò por muestra de su mayor destreza, ò por una vana loca ostentacion de mayor poder con el Demonio, se acometen, y se matan. Todo esto consta, à mas de las continuas lastimosas experiencias, de declaraciones Juridicas, que de algunos ya aprehendidos, y convencidos, à vezes por la Justicia se han sacado.

Ni han quedado exemptos del rabioso furor de tan detestables hombres los Missioneros; porque aunque con algun miedo les acometen, por saber, que el maleficio obrado en los Padres dispierta mas à la Justicia para la averiguacion, y castigo de su maldad, no obstante muchos han sido el objeto de su saña, y no rezelandose al principio, que sus achaques fuesen efecto de algun hechizo, han causado tal estrago en sus fuerzas, y salud, que sin remedio les aceleró la muerte. Es cierto, que si se quita por medio natural su causa, como no pocas vezes se ha conseguido, sana el enfermo; mas quando el mal ya se ha apoderado, y dañado las partes principales del Sugeto, no es remedio bastante el que se quite el maleficio, y muere ciertamente el paciente. Se pudieran en confirmacion de esta verdad contar acaecimientos modernos en esta materia; pero basta dezir, que actualmente vive un Padre, que siendo Missionero en la Pimeria alta, y sintiendose ya herido de la enfermedad causada del hechizo, que eran unas calenturas, y vomitos, que le ivan consumiendole, se retiró à otra Mission mas apartada, para buscar algun alivio. El malhechor distante muchas leguas del enfermo, entregó al Missionero de sus partidos un cabello, previniendole, que le quemasse, y assegurando, que al mismo tiempo el doliente, aunque mui distante, sanaria. Assi lo hizo, y notando el tiempo, en que

executó aquella diligencia, envió un Correo con carta, preguntando, si el enfermo havia mejorado, el tiempo, y dia, en que empezó à estarlo? Y halló, que todo puntualmente correspondia al tiempo, en que se quemó aquel cabello. Otro Missionero assimismo vivo aun, en la misma Pimeria alta se reconoció herido de calenturas, que lentamente le consumian: sus mismos Indios le descubrieron al malhechor, asegurandole, que de noche le oían platicar à la larga con el Demonio: no queria el Padre aun creerlo despues de esta declaracion; porque supo el malvado en lo exterior fingirse mui fervoroso Christiano; mas finalmente conducido el perverso Indio ante Persona de autoridad, y de experiencia en el descubrimiento de maldades semejantes, à pocos, y moderados castigos, aun delante del mismo injuriado paciente, confesó la suya; y obligado à dezazer las cosas, en que tenia el pacto con el Demonio, con poco esfuerzo lanzó por la boca piedras, y plomos à manera de medallas, ò relicarios: hecho esto, y solo con passar la mano al Padre inficionado por las espaldas, le sacó una piedra, y le añadió al mostrarfela: esto es lo que te tenia enfermo: de hecho sanó el doliente, y vive aun en la Pimeria.

À uno solo de los Missioneros, que al presente se halla en esta Provincia, nunca han podido maleficar; y preguntandole su Superior, con que medios se havia preservado? Le aseguró, que al acostarse por todas partes formava Cruces, que le defendiesen, y que se havia confirmado en esta devocion, con lo que supo de los Indios; porque entendió, que se admiravan, de que no le dañassen, como à los otros, asseverandole, que lo havian procurado, sin poderlo conseguir, por estorvarfelo las Cruces, con que se armava contra sus asfaltos; y no habiendo à nadie manifestado esta devocion, se conoció, que era verdad lo que afirmavan aquellos Barbaros, y que no les fal-

rá el deseo de ofenderle con sus maleficios. Omito otras cosas particulares, que allá cada dia se experimentan, y conprueban esto mismo, para passar à los gloriosos Apostolicos trabajos de los Nuestrs.

CAPITULO IV.

APOSTOLICAS FATIGAS DEL PADRE

Eusebio Francisco Kino en esta Provincia.

A la Pimeria alta, cuyas malas, y buenas calidades quedan brevemente dibuxadas, enviaron los Superiores al Padre Eusebio Francisco Kino; y havien- dose encontrado un legajo de sus papeles, en que están coordinados sus viajes, empreffas, y descubri- mientos, será mui conveniente, que su memoria en succinta relacion se conserve en esta Historia, y que- de como en prenda à la posteridad, para que à su exemplo sigan otros sus huellas en procurar con el mayor esfuerzo ganar à Dios, y à la Monarquia, no solo millares de almas, sino aun muchas enteras Na- ciones. Bien veo, que para mas clara inteligencia, assi de lo referido, como de lo mucho, que nos falta aun que escribir, deviera su narracion ir acompañada, è ilustrada con Mapa cosmographico de toda la Pro- vincia, que expusiesse con claridad à los ojos de los Lectores todo lo acontecido.

El mismo Apostolico sabio Jesuíta en sus papeles se refiere à varios, que de sus descubrimientos ha re- mitido, ò à Roma à los Padres Generales de la Com- pañia, ò à Mexico à sus Superiores, para que se en- viáran à Madrid al Supremo Real Consejo de Indias; pero ninguno ya parece, ni es tan facil acá en In- dias, como en otras partes de Europa sacarle cabal, y perfecto; porque aun quando se llegue à formar uno con la pluma, se encuentra el estorvo, que los

Ofi-

Oficiales de esta Facultad, ò son ningunos, ò poco practicos, lo que no es de admirar, no hallandose aun en la misma España Europea muchos peritos, que se apliquen à este Estudio, hasta estos ultimos tiem- pos, en que à imitacion de otros Reinos se esmeran ya en estas Artes.

En todo este vasto, y dilatado Reino son po- quísimos los que entienden, y estudian esta parte de Mathematica: los Marineros, que saben lo pertene- ciente à la Nautica, se quedan en los Puertos, sin penetrar en lo mas interior de Tierra: Ingenieros son rarísimos, porque fuera de los Puertos de mar son inutiles las Fortificaciones; y quando alguno llega à estas Provincias, poco se aparta de la Capital, en don- de solo puede tener algun exercicio, y utilidad su ciencia; y si se encontrasse un Sugeto inteligente, fue- ran aun excessivos los costos, que causara su con- duccion en ida, y buelta por tan dilatadas distan- cias, su mantenimiento, y la paga de su trabajo: gaf- tos todos subidos, que si la Corona de España, ò el Real Erario no quiere soportarles, ò les juzga por su- perfluos, con mas razon se eximen de ellos nuestrs Missioneros, y mucho mas en las nuevas remotíssi- mas Conquistas, en donde de todo se carece, y hai otras cosas mas importantes, que la formacion de Mapas.

Y aunque es cierto, que alguno mui exacto en esta relacion diera mucha luz, no obstante deviera rezelarse su publicacion; porque por mas digna de fé, que sea la del Padre Kino, como hombre tan en- tendido, Religioso, y testigo de vista, con todo se puede persuadir, que algunos criticos, siguiendo sus particulares opiniones, formáran sus impugnaciones à su juízio bien fundadas; y para darles la satisfac- cion correspondiente, se necessita de nuevas inspec- ciones, y que las hagan hombres peritos, è intelligen- tes: quando esto se consiga, se publicará Mapa tan exac-

Hh 2

to,